

GUIA DE GRANADA  
POR ANTONIO GALLEGO Y BURIN  
(SUPLEMENTO A «CUADERNOS DE ARTE»  
PLIEGOS 12 Y 13).

vados en 1869 a San Francisco el Grande de Madrid, y de allí se reintegraron a Granada, en 1875, enterrándoseles en San Jerónimo nuevamente. También se enterró aquí al Arzobispo Fr. Hernando de Talavera, cuyo cadáver, trasladado a la Iglesia del Sagrario, se ha perdido.

**Casa del Gran Capitán.**—Frente por frente a la portería del Convento de S. Francisco (hoy entrada principal del Gobierno Militar) tuvo su casa Gonzalo Fernández de Córdoba y allí murió, el 2 de Diciembre de 1515. No conocemos del edificio otros datos sino los de que era extensísimo y que comunicaba con el referido Convento por un cobertizo que conducía a una tribuna de su Iglesia, por donde se dice que se trasladaron a ésta, para sepultarles, los cadáveres del héroe y de su esposa. Los descendientes del Gran Capitán vendieron la casa a la Comunidad de Carmelitas, que se estableció en ella, reedificándola totalmente en el s. XVII, sin que quede más recuerdo del palacio primitivo que la lápida fijada en la fachada del Convento, con esta inscripción: «En esta casa vivió y en ella murió, el 2 de Diciembre de 1515, el Gran Capitán D. Gonzalo Fernández de Aguilar y de Córdoba, Duque de Sesa, Terranova y Santángelo, héroe cristiano, glorioso vencedor de moros, franceses y turcos, a cuya ilustre memoria la Comisión de Monumentos históricos de la provincia de Granada erigió esta inscripción. Año de 1874.»

1624. Sobre el piso de la nave oriental y en relación y comunicación con la Iglesia, hay otra pequeña galería sostenida por columnas, y en el encuentro de las galerías este y mediodía del patio otra amplia y bella escalera, con cúpula de yesería barroca, que decoro también las paredes de la misma, obra del s. XVIII.

Al decir de Jorquera (1646) eran famosos los jardines y huertas, instalaciones y hospedería de este Convento, y ante su puerta principal tenía un extenso compás al que daban entrada dos puertas, compás que, probablemente, correspondería a la actual plaza de Santo Domingo, cuyo centro ocupa hoy la estatua de Fray Luis de Granada, obra del escultor granadino Pablo Loyzaga, que se alzó en 1910 en el centro de la plaza de Bibarrambla y que fué trasladada a este lugar, en 1939. El frente de la plaza lo ocupa la Iglesia, en cuyos muros, al pie de la torre, figura una lápida con la siguiente inscripción: «A la memoria del Venerable dominico, del sabio Maestro y elegantísimo escritor Fray Luis de Granada, honor insigne de su patria, que vivió en este Convento y murió en Lisboa, el 31 de Diciembre de 1588, en el tercer centenario de su muerte, del Ayuntamiento de esta Ciudad.»

**Iglesia de Santo Domingo.**—Formaba parte del Monasterio de Santa Cruz y comenzó a construirse en 1512, conforme al gusto ojival, al que corresponden sus arcos y bóvedas, si bien, el resto de su fá-

convertirla de imagen de vestir, que era primitivamente, en imagen vestida con horribles telas encoladas; otros dos santos dominicos, buenas obras del XVII, y una Santa Catalina de Sena, de Pablo de Rojas. En la capilla cuarta hubo un pequeño Calvario, esculpido por Cristóbal Sánchez, en 1580, procedente de la Iglesia de Santa Escolástica, del que se separó hace tiempo el Crucifijo, instalado hoy en la Sacristía, y quedan el S. Juan y la Virgen, en la capilla del lado frontero; un S. Vicente Ferrer del XVII, una Santa Rosa, y otro santo de Rojas, y una Santa Teresa del XVII, procedente, así como el retablo, de la Iglesia de Santa Escolástica; de las paredes cuelgan un buen lienzo, copia de arte italiano, y otro de la Virgen lactando al Niño, preciosa obra de Juan de Sevilla y, en fin, la quinta capilla conserva, a más de un cuadro de Cristo muerto, uno de los pocos conocidos del pintor granadino Felipe Gómez de Valencia, las estatuas de S. Antonio, del círculo de Diego de Mora, Santa Catalina de Rizzi y un santo dominico y Santa Agueda, esta última de Rojas, y un precioso busto de la Magdalena, del s. XVI, inspirado, al parecer, en algún cuadro del Tiziano.

La primera capilla del lado opuesto es la de la Virgen de la Esperanza, estatuilla de alabastro, del s. XVI, que se dice fué hallada milagrosamente en Sierra Nevada <sup>1</sup> por el Tesorero de los Reyes Ca-

1. De los milagros obrados por esta imagen había nu-

Cipios del s. XVI la una y de fines del XVII la otra, y las de Santa Teresa y S. Juan de la Cruz, en esta misma capilla, muy repintadas como las anteriores, corresponden a esta última época, a la que pertenece también un interesante lienzo del Crucificado.

El retablo de la izquierda del templo, antes consagrado a S. Elias y hoy al Sagrado Corazón de Jesús, tiene estatuillas de S. Jerónimo y S. Juan Evangelista, y el de la derecha, dedicado a la Virgen del Carmen, un bonito grupo de Santa Ana, la Virgen y el Niño, muy repintado modernamente. En el resto de la Iglesia son de notar una escultura de S. José, obra indubitada de Agustín de Vera, un gran Crucificado del XVI, una pequeña Virgen de las Angustias del XVII y un S. Miguel del XVIII y, en las paredes de la capilla mayor, hay dos retratos interesantes, del fundador y de su esposa, hechos en el s. XVI. La Sacristía tuvo techo de artesones, y un cuadro del estilo de Sánchez Cotán, hoy desaparecido y en el coro alto hay una escultura de la Virgen sentada en la silla prioral y en el bajo otra de la Virgen, también sentada, del estilo de Diego de Mora. En distintos lugares de clausura se conservan un Crucifijo de mesa del XVII; una pequeña Dolorosa de José de Mora; un S. Antonio de Ristueño; dos Ecce-Homos en relieve, atribuibles a los hermanos García; un S. José de tamaño académico, tipo de Felipe González; una Purísima del estilo de

una inédita «Historia eclesiástica de Granada» y, en ella también, murió, en 1622, D. Francisco Velasco, vulgarmente llamado el Cura Santo. Entre los objetos de arte conservados por sus propietarios, los Marqueses de Casablanca, figura un precioso lienzo de la Inmaculada original de Alonso Cano.

La calle de Pavaneras termina en una pequeña explanada a la que afluyen otras calles: la de San Matías a la izquierda, y, a la derecha, las de la Colcha y de las Monjas del Carmen, en la última de las cuales se encuentra el **Convento de Carmelitas Calzadas** (vulgo Calabaceras), primeramente residencia de beatas y luego reducido a clausura, en 1508. Lo fundó la V. M. María de San Sebastián y fué el tercero de los conventos de monjas que hubo en Granada bajo la advocación de Nuestra Señora de la Encarnación, asentándose en una capilla propiedad de los señores Loaysa, padres del primer Conde del Arco, que la cedieron a esta Casa y la dotaron. Su portada, sencillísima, de piedra de Elvira, ostenta el escudo de la Orden carmelitana, y su pequeña Iglesia tiene en la capilla mayor un buen alfarge mudéjar, en cuyo friso corre esta inscripción, en parte ilegible: «Esta capilla fundó el muy magnífico caballero Diego de Loaisa, natural de Ciudad Real, de donde vino por Alguacil Maior desta Odiencia ...adorno ...acabó el año 1530.» Las estatuas de Santa Magdalena de Pazis y S. Elías, que hay a los lados del altar mayor, son obras granadinas de pri-

tólicos Ruy López de Toledo, quien la llevó al oratorio de su palacio del Zenete, siendo donada a este Convento de Santa Cruz por sus hijas, que están aquí sepultadas, como refiere la siguiente inscripción que hay en una de las paredes: «Aquí yacen las devotas religiosas señoras D.<sup>a</sup> María de Avalos y D.<sup>a</sup> Bernardina de Silva, doncellas, hijas de Ruy López de Toledo, tesorero de los Reyes Católicos, las quales dejaron a esta Santa casa esta Santísima imagen de N.<sup>a</sup> Sra. de la Esperanza y fundaron y dotaron esta capilla en que su Magestad fuese puesta, año 1558, e reedificóse año 1598.»

La Virgen ocupa el centro del retablo principal, que decoran, además, cuatro lienzos de la Crucifixión, la Resurrección, S. Jerónimo y S. Pedro penitentes, coronándolo uno de la **Asunción**, obra, al parecer, de Pedro de Raxis. Las estatuas de Santa Lucía y S. Miguel, que hay a un lado y otro del retablo, son de Rojas y de algún discípulo de Diego de Mora, respectivamente, y en los costados de lo

---

meros cuadros adornando el Claustro del Convento en el que, asimismo, existían muchas obras de arte, hoy desaparecidas y, entre ellas, 17 cuadros de forma de medio punto con episodios de la vida de Santo Domingo, pintados sobre dibujos de Cano por un tal Castillo, protegido del Racionero, cuyos dibujos poseyó Palomino, y algunos de los cuales existen hoy en el Museo del Prado. En esta capilla celebraba sus cultos, en los primeros tiempos del Convento, la Orden tercera de Santo Domingo, venerándose en ella una imagen de este Santo en actitud penitente que hoy se encuentra en el coro alto del inmediato Beaterio de dominicas.

tos dominicos, probablemente de Alonso de Mena, y una buena escultura del XVII de Santo Domingo de Guzmán ocupando su centro y, bajo ella, un Niño Jesús del círculo de Torcuato Ruiz del Peral. La figura del Crucificado, de tamaño natural, que cuelga junto a este retablo, es obra castellana de finales del s. XV que, hasta 1920, estuvo en la Sacristía, y parece perteneció al primitivo Convento, cuyo claustro bajo comunicaba por aquí con la Iglesia.

El retablo de la izquierda del crucero, dedicado a la Virgen del Rosario, de grandes dimensiones y singular originalidad, muestra una fase interesantísima del barroco granadino en su última evolución, y lo ejecutó el retablista Blas Moreno, de 1726 a 1756, fechas durante las cuales se construyeron también el camarín y antecamarín. Centenares de figurillas de ángeles y querubines aparecen revueltos con estípites y cornisas, invadiéndolo todo en graciosa confusión, haciéndose arquitectura con esta decoración exuberante y bellamente arbitraria que fué designada por sus contemporáneos con el despectivo nombre de "la pepitoria", insertándose en ella medallones con episodios y figuras bíblicas, de los que destacan los que representan a Judith y a David; otros medallones muy inferiores, con relieves de la Pasión, bordean todo el retablo, cuyos laterales están flanqueados por tribunas doradas que coronan dos figuras de arrogantes arcángeles sosteniendo unas banderas. El centro del retablo deja visible el cama-

frín, cuyo hijo, el Oidor de la Chancillería D. Gaspar Suárez de Toledo <sup>1</sup>, fué padre del jesuita Francisco Suárez, conocido por el Doctor Eximio, que nació aquí el 5 de Enero de 1548. La casa la habitaban en el s. XVIII los Vizcondes de Rías, sobrinos del P. Suárez, fué luego del Marqués de Corvera y en la actualidad del notario D. Felipe Campos de los Reyes. El edificio, construido en la primera mitad del XVI, tiene bella portada, rematada por amplio balcón decorado con sencilla labor renacentista, y en su fachada hay una lápida con la siguiente inscripción: «En esta casa nació, el día V de Enero de MDXLVIII, el V. P. Francisco Suárez, insignie comentador de Aristóteles y de Santo Tomás, clarísimo filósofo, teólogo profundo, jurisconsulto notable, defensor tan elocuente de la fe católica que mereció ser llamado por la Santa Sede «Doctor Eximio», gloria de la Iglesia, lustre de la Compañía de Jesús, honra de España y uno de los más esclarecidos hijos de esta Ciudad. El Excmo. Ayuntamiento acordó la dedicación de esta lápida a tan preclaro granadino. 1896.»

En la plaza extendida ante esta Casa y su inmediata la de los Tiros, antes llamada de San Francis-

1. Los Suárez de Toledo descendían, además del citado D. Alonso, de D. Diego de la Cueva (conquistador de Guadix) y de Cidi Yahia, que después se llamó D. Pedro de Granada, lo que explica la unión de este edificio con la citada Casa de los Tiros, perteneciente a los mismos Granadas Venegas.

figuran una tabla de S. Jerónimo del s. XVI; otra de la Adoración de los Reyes, de Bassano; una Susana y los viejos de Jordán; una Inmaculada de Ambrosio Martínez; un S. Francisco de Borja de Pedro Atanasio Bocanegra; varios santos de Juan de Sevilla; un S. Joaquín de Valdés Leal; unas Ruinas de Medina Pagano; cuatro cuadros de costumbres atribuíbles a Juan Rodríguez (el Panadero); un retrato de Isabel II, copia del de Madrazo, por Tomás Medialdea; unos retratos de señora de Marcelo Contreras; otro del músico Rodríguez Murciano, de Gómez Moreno, y algunos más de este mismo autor y otros pintores granadinos, modernos, como Muro, Isidoro Marín, Larrocha, López Mezquita, Rodríguez Acosta, Rafael Latorre, Ramón Carazo, etc., etc. Entre los grabados, muy numerosos, los hay, a partir del s. XVI, de vistas y tipos de Granada, por Ambrosio de Vico, Brawn, Lewis, Girault de Prangey, Vivian, etc., y son notables los ejemplares de arte popular granadino—cerámica, tejidos, talabartería, alfombras, latonería, muebles, etc.—que completan y decoran esta interesante colección, única en su género.

**Casa del Padre Suárez.**—Estuvo unida a la anterior, formando en un principio parte de ella, pues entre ambas existieron puertas de comunicación, cerradas hoy. En 1510 pertenecía a D. Alonso de Toledo, caballero venido con los Reyes Católicos a la conquista de Granada y señor de la Casa de Aje-

rin, ocupado por la imagen de la Virgen del Rosario, escultura del s. XVIII, vestida con traje de chapa de plata adornado con pedrería de colores, conforme a moda muy extendida entonces.

Si rico es el retablo no lo es menos, por su concepción y los materiales que en su construcción se emplearon, el **camarín**, que no se terminó hasta 1773. Una gran variedad de piezas y bolas de espejo guarnecidas de dorados adornos componen su caprichosa decoración, adaptada a las líneas de molduras, paredes y cúpula, cubriendo éstas totalmente, excepto unos paños de muro en los que aparecen unas ingenuas y esquemáticas pinturas al temple con escenas bíblicas<sup>1</sup> y análogas escenas se representan en relieve en el zócalo de alabastro. En el antecamarín domina igualmente esta exuberancia decorativa en columnas de mármoles, relieves en piedra y alabastro (dos de éstos, representando batallas, firmados en 1771 por Luis Narváez) y pinturas en bóvedas y muros, de ángeles, personajes y acontecimientos españoles, siendo de señalar, entre ellas, la de la batalla de Lepanto y el magnífico retrato de Pío V, obras de Chavarito. El pavimento de ambas pie-

---

1. Modernamente se han cubierto esas pinturas con pequeños cuadros, copias de lienzos célebres españoles, entre los que figuran una copia de la Purísima de Murillo y otra de la Coronación de la Virgen de Vlázquez, obras quizás primeras de los pintores granadinos José M.<sup>a</sup> Rodríguez Acosta y José M.<sup>a</sup> López Mezquita, ambas fechadas en 1894.

zas es de piedras de colores recortadas, formando dibujos de trofeos y escudos de armas, turcos, pontificios y españoles, en recuerdo de aquella batalla. Las habitaciones inmediatas, pertenecientes a la Hermandad del Rosario, desembocan en una pequeña escalera, hecha también de ricos mármoles, en el s. XVIII, que ponía en comunicación, por medio de un pasadizo que cruzaba la calle inmediata, la Iglesia con la casa de la Hermandad, formando el llamado Cobertizo de Santo Domingo <sup>1</sup>.

1. En el antecamarín aparece la siguiente inscripción: «D.<sup>a</sup> María, D.<sup>a</sup> Gerónima y D.<sup>a</sup> Catalina de la Torre, Terceras de la Orden de St.<sup>o</sup> Domingo, hicieron. Año de 1628 un Vestido de plata de martillo a esta divina Imagen de N. Sra. del Rosario, adornado de varios Reales dorados, Piedras y Esmaltes y guarnecido de perlas. Año de 1670 se vió sudar esta Sra. corriendo por su divino Rostro como menudo aljófara y derramar lágrimas por espacio de 32 horas, cuyo prodigio está auténtico. Año de 75 Lázaro Gonz. de Urdarrubia, siendo Hermano mayor, hizo unas andas con cúpula, zenefa y remates de Plata de martillo q. sirvieron hasta el año de 1763 y se hicieron otras. Año de 79, en el contagio de Peste de esta Ciudad, puesta en andas esta Sra. y haciéndole Rogativa el 3.<sup>o</sup> día, se le apareció en el Entrecexo una Estrella de superior hermosura, con los tres colores del arco Iris, q. duró 50 días y con ellos dió vista a una Ciega, salud a varios enfermos y fué deho. contagio lo q. se halla auténtico y día. Milagrosa Estrella se manifiesta algunos días hasta este tiempo. Año de 727 se dió ppio. (principio) a este Camarín y se hizo el Brocamantón y Rostrillo de diamantes y Esmeraldas engentadas en oro de superior precio y hechura, el q. se estrenó Año de 1754 y en este se principió el Octavario de esta divina Reyna y, desde entonces, se ha seguido la obra hasta colocarla en su Trono y concluir el Camarín, con Alfombra, dorado y puertas de Cristal, rematando de Espejos, Pinturas, jaspes y dorado

nos, dibujos, etc., relativos a Granada, a través de los cuales puede seguirse, paso a paso, la evolución de la ciudad y, además, muestras numerosas y muy bellas de las industrias artísticas granadinas. Entre aquellas obras deben citarse las esculturas de S. Juan Bautista, del s. XVI; una Dolorosa del estilo de Pedro de Mena; un Ecce-Homo de la serie de los hermanos Garcías; un Crucifijo pequeño del s. XVI; un Niño Jesús del tipo de Alonso de Mena; un S. Francisco Javier del XVIII, y una excelente colección de barros de los ss. XVII al XIX, entre ellos, alguno del círculo artístico de Risueño, y otros del célebre barrista granadino Marín. De cuadros debe señalarse, en primer término, la colección de retratos reales, procedente del Generalife, copias, en su mayoría, de no muy buena mano, de originales conocidos unos, y otros perdidos; tales son los de los Reyes Católicos, Felipe I el Hermoso y Doña Juana, Carlos I (firmado por Gerónimo de La Chica), la Emperatriz Isabel, D. Juan de Austria, el Infante D. Pedro de Granada, Felipe III y su esposa D.<sup>a</sup> Margarita de Austria, Felipe IV y la suya D.<sup>a</sup> Isabel; D.<sup>a</sup> Mariana de Austria; Felipe V y su esposa D.<sup>a</sup> Isabel de Farnesio; Carlos III y D.<sup>a</sup> María Amalia de Sajonia, excelentes copias de Mengs, etc., etc. Recientemente se ha enriquecido esta colección con un buen retrato de Felipe IV, del estilo de Van Dyck, donado por el súbdito alemán D. Otto Messinger. Entre los demás cuadros

dueños se llevaron a Génova <sup>1</sup>. En otra habitación, hay un interesante pavimento de alicatados de estilo árabe, obra, sin duda, del s. XVI, y quizá, procedente del palacio de los Infantes.

Las dependencias del edificio las ocupan hoy las oficinas y Museo del Turismo y en ellas se exhiben, en instalaciones del mejor gusto, numerosos cuadros y esculturas, valiosos grabados, apuntes, pla-

---

"en el sitio de Pavía: «En aquel mayor escuadrón de los enemigos me encontraréis», y metióse dentro.—Suero de Quiñones, español, entre otras muchas hazañas que hizo, tuvo en la puente de Orvigo un año y con todos hubo victoria, en lo cual concurrieron los más valientes hombres de la Cristiandad.—Pedro Fajardo, español, entre otras muchas hazañas que hizo, prometió derribar el día de la batalla el estandarte del Rey de Inglaterra, por el cual se venció la batalla.—Rodrigo, Conde de Rívadeo, español, entre otras muchas que hizo, siendo aventurero, venció la batalla que hubo con el príncipe de Orcina.»

1. Al ceder los Marqueses este edificio al Estado español, pasó también a Italia su Archivo de familia, excepto una colección de documentos relativos al Generalife. No pudo lograrse que quedara en España y, asimismo, fue llevada a Italia, una joya admirable que, hasta entonces, se había conservado siempre en esta Casa: la magnífica *espada árabe*, que la tradición decía ser la del rey Boabdil, pero que, verosímelmente, perteneció a los Infantes de Almería. La empuñadura, abrazadera y conteras de la vaina, eran de plata sobredorada, preciosamente cinceladas con labores de tallos y hojas y algunos esmaltes con entrelazados y caracteres cúficos. La hoja era cristiana, con la marca del espadero escrita en ella en letras góticas y una granada, y la vaina de tafete bordado con hilo de plata. La espada, en su forma general, era parecidísima a la que, como indubitada del rey moro, poseía el Marqués de Vilaseca, que debe ser la que, en 1940, ha sido legada al Museo de S. Telmo de S. Sebastián, donde hoy se encuentra.

En cuanto a la Sacristía de esta Iglesia, de fines del s. XVII, conserva un refrato atribuible a Pedro Atanasio Bocanegra, así como el cuadro de Santo Domingo y la Virgen del Rosario; otro retrato de Fr. Luis de Granada; otro del V. Antonio Velázquez de Mampaso; una aparición de la Virgen a S. Jacinto, de Pedro de Raxis, y S. Alberto Magno y Santo Tomás, de Juan de Sevilla. Procedente de la Iglesia de Santa Escolástica se guardan aquí un terno del s. XVI y otro de igual época, verde, con cenefas doradas y medallones de santos, y su capillo (al parecer, de otro terno más antiguo) tiene un interesante bordado de la Encarnación. Son magníficos los espejos negros y dorados que decoran las paredes.

En esta Iglesia celebraba el Tribunal de la Inquisición todas sus festividades y algunos autos de fe y, en el cuerpo de ella y sus capillas, así como en el claustro del Convento, tenían sus enterramientos familias de las más nobles de Granada, como las de los Girones, Zapatas y Varelas.

---

"las bóvedas, y paredes de los antecamarines y perfeccionando el Transparente con las Piedras q. le faltaban y colocando los Relicarios con sus Reliquias y adorno, sería de jaspe de dichos Transparentes. Antecamarines, Sala Capitular y Escalera, y todo se ha hecho a costa de las limosnas desta Ilustre Cofradía y de Devotos. Rueguen a Dios por ellos. Se acabó Año 1773 siendo Pr. de este Rl. Convento. El M. R. P. Pdo. F. Fco. de Robles y Provl. El M. R. P. M. F. Félix de Alcántara, hijo de esta Cassa.»

Junto al cobertizo que hemos indicado está el **Beaterio de Santo Domingo**, fundado en 1701 para enseñanza de niñas pobres, por Madres de la Orden dominica, reconstruido modernamente (1902), incorporándole la casa que desde el s. XVIII fué de la Hermandad del Rosario, unida a la Iglesia por el antes referido cobertizo, y en cuya graciosa portada campea esta inscripción: «A onra y gloria de Dios nro. Sr. y de Na. SS. de Esperanza, el arte del torzido de la seda hizo esta Casa. Año 1679.»

**Casa de los Girones.**—Se encuentra en la inmediata calle Ancha de Santo Domingo y es llamada así, por haber pertenecido, desde mediados del s. XVI, a la noble familia Téllez Girón. Bajo la máscara cristiana, que la transformó después de la conquista, se ocultaba la primitiva construcción árabe, descubierta en 1863 y restaurada por el arquitecto Sr. Torres Balbás, al adquirirla el Estado, en 1930. De la edificación musulmana, que parece correspondía a un antiguo palacio que perteneció a una hermana de Boabdil, sólo queda una sala baja, y en su portada tiene arco peraltado cuya entrada conserva pequeños nichos, uno de ellos con azulejos policromados en el suelo; las enjutas tienen labor de yeso representando tallos y hojas y, sobre él, tres ventanas con celosías, separadas por columnillas con labor de rayas en espiral y, en la central, esta inscripción en caracteres cúficos: «Dios es el refugio» y, en fajas de yeso que completan la decoración, es-

de la Casa: «Él manda». Las hojas de los balcones tienen en sus taberillos cabezas talladas de igual estilo, aunque inferiores, y anteriormente estuvieron, como las otras, en el Generalife. Aquí existió también otra puerta de magnífica labor, que se utilizó para hacer con sus tableros dos muebles que sus

---

«otros capitanes de Granada en batallas campañas.—Juan de Silva, español, entre otras muchas hazañas que hizo, puso las manos en el Embajador de Inglaterra, echólo de la silla en que estaba en el Concilio de Castilla y él se sentó en ella a pesar de todos los estados.—Antonio de Leiva, español, entre otras muchas hazañas que hizo, defendió a Pavia y fué en prender al Rey de Francia, sostuvo a Italia mucho tiempo.—Trajano, español, entre otras muchas hazañas que hizo, subyugó a los turcos y dió rey a los de Albania y venció a la Armenia, Asiria y Mesopotamia.—Atalfo, Obispo de Santiago, español, entre otros muchos milagros que hizo, estando revestido, un toro bravo le dejó los cuernos en las manos.—Pedro Navarro, español, entre otras muchas hazañas que hizo, ganó a Trípoli e hizo mucho daño en Africa.—La mujer de Alvar Pérez (de Castro), española, entre otras muchas hazañas que hizo, defendió ella y sus damas tres días a Martos, hasta que fueron socorridas.»

En la tabla existente sobre los balcones figuran estos otros:

«Antonio Fonseca, español, entre otras muchas hazañas que hizo, en presencia del rey de Francia rasgó las capitulaciones que había entre él y el Rey D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel nuestros señores.—Diego García de Paredes, español, entre otras muchas hazañas que hizo, desbarató y mató mucho número de gente en un paso, con solo un compañero que le quedó.—Cristóbal de Villalba, español, entre otras muchas hazañas que hizo, doró el águila, haciendo las hazañas que se requieren.—La mujer del Conde de Hernán González, española, entre otras muchas hazañas que hizo, sacó a su marido de la prisión quedando ella presa.—Fernando Francisco Dávalos, Marqués de Pescara, entre otras muchas hazañas que hizo dijo a su gente

ción plateresca y en los tableros medallones con cabezas humanas, el escudo de los Rengifos y una bandera con la Cruz de Jerusalén, y estas palabras: «Hierusalem, Hierusalem, convertere ad Dnm. Deum tuum», y, debajo, un corazón coronado y la divisa

«día.—Ruy Díaz, español, entre otros muchos reyes que venció, quitó a su Rey él solo a catorce caballeros que lo llevaban preso.»

En el séptimo espacio:

«Garcilaso de la Vega, español, entre otras muchas hazañas que hizo, quitó el Ave María de un moro que lo venció y mató.—Nuño de Lara, español, entre otras muchas hazañas que hizo, juntó tres mil hidalgos, atados a las lanzas los cinco sueldos que el Rey les pedía y quedaron libres.—Alonso, aio del Rey, español, entre otras muchas cosas que hizo, por no ver la deshonra de su señor se metió en la batalla con solo armas ofensivas sabiendo que iba a morir.—Manuel (Ponce de León), español, entre otras muchas hazañas que hizo, sacó un guante de entre siete leones con una espada y capa.»

En el octavo espacio:

«(Rodrigo) Manrique, Maestre de Santiago, español, entre otras muchas hazañas que hizo, fué el primero que en sus batallas y reencuentros con los enemigos ganó la villa de Huéscar.—García Gómez Carrillo, español, entre muchas hazañas que hizo, se dejó despedazar con garfios de hierro por defender la torre de omenaje de Xerez.—García (de Toledo), español, entre otras muchas hazañas que hizo, viendo huir su gente en los campos, acometió a los moros, donde murió.—Olea, alférez del Rey, español, entre otras muchas hazañas que hizo, cortáronle las manos y con los brazos tuvo el estandarte hasta que murió.»

En la tabla existente sobre la puerta de entrada figuran estos otros nombres:

«Iñigo López de Mendoza, español, entre otras muchas hazañas que hizo, ganó de los moros a Huelma e hizo soltar todos los cautivos que había en todo el reino de Granada.—Hernando Alvarez de Toledo, español, entre otras muchas hazañas que hizo, venció al rey moro y

tas otras: «Alabanza a Dios por sus beneficios.— ¡ Oh, esperanza mía, oh, confianza mía, tú eres mi esperanza, tú eres mi tutor, sella con el bien mis obras.» En lo alto del muro de la sala corría un friso, del que quedan restos, con adornos e inscripciones en yeso tallado, como todo lo demás, coincidiendo sus caracteres con los de la decoración del Cuarto Real, por lo que, a una y otra obra, puede fijarse fecha análoga (mitad del s. XIII) marcando ambas la fase inicial nazarí, en cuanto al arte doméstico se refiere. De las reformas realizadas en el edificio, en el s. XVI, quedan la galería alta o torre, parte de la galería del patio, que tuvo un estanque, y la escalera, cubierta con bóveda de aristas.

En la plaza inmediata hay una antigua casa del s. XIX, que fué vivienda de los Condes de Gabia e inmediata, la construída modernamente por los Duques de Gor, sobre otra que formaba una artística rinconada con jardín en alto, y en ella se conserva una interesantísima Biblioteca, con raras ediciones y manuscritos de Quevedo, Góngora y otros escritores españoles<sup>1</sup>. En la cercana calle de Vareia, la casa núm. 6 tiene bella portada de fines del s. XVI y un buen alfarge mudéjar.

Saliendo de la plaza de los Girones se desembo-

1. Enlazada con ésta, había otra casa—ya demolida—que habitó, a principios del s. XIX, el General Alvarez Campana, y que fué centro de notable tertulia literaria en aquel tiempo.

Crucificado de tamaño académico del s. XVI, restaurado en el XVIII, otra escultura de S. José y el Niño, del tipo de Risueño, preciosamente policromada, y un lienzo con el retrato de Santa Teresa, copia hecha, en 1602, por Pacheco, del que, en 1570, pintó de la Santa Fr. Juan de la Misericordia.

En cuanto a la Iglesia del Convento, tiene dos portadas dóricas de comienzos del s. XVII, de piedra de Elvira con pilastras toscanas y frontón roto con hornacinas en el centro, en las que se ven estatuas de S. José con el Niño, y la Virgen del Carmen y Santa Teresa arrodillada ante ella, de Alonso de Mena. El interior del templo, de una sola nave, tiene en su altar mayor una buena escultura de S. José del s. XVI del círculo artístico de Pablo Rojas y, encima, un magnífico Crucificado de igual época y atribución. Otras esculturas interesantes son un Niño pastor del tipo de Risueño, un S. Miguel, al parecer de Felipe González, y un S. Cayetano de su hijo Manuel y, en cuanto a lienzos, los siete que cuelgan de la nave y crucero, con episodios de la vida de Santa Teresa, que antes estuvieron dentro del Convento, son de Bonifacio Tovar, cuya firma aparece en uno de ellos, en esta forma: «Luis "Bonifacio Tovar académico romano inventó y "hacia toda esta obra el año de 164...» La Adoración de los Reyes y la de los Pastores, que hay en la capilla mayor, son copias de obras flamencas y en la Sacristía hay otro cuadro de un Resucitado, del

rrera vieja, formada junto al primitivo cauce del Darro que corre a su derecha, separándola de él una hilera de casas. Entre ellas se cuenta la del antiguo **Rastro**, construída por el Municipio, en 1612, para alojar el ganado que se traía a las carnicerías; el edificio, muy transformado, tuvo bella portada de piedra almohadillada que trazó el cantero Diego de Vilchez y labró su padre Cristóbal, derribada a comienzos del XIX. Cerrada por uno y otro extremo, la Carrera, según testimonia Jorquera, formaba una plaza artificial en la que se celebraban fiestas de toros y cañas. A ambos lados de ella se extiende el barrio de la Virgen, al que se llamó "barrio nuevo de los frailes de Santa Cruz", por haber sido huertos de esta comunidad aquellos solares, por lo que, a muchas de su calles, se le dieron nombres de santos de la Orden (S. Jacinto, S. Pedro Mártir, etc.) Entre el castillo de Bibatauhín y el Rastro hubo una fuente de piedra cercada de marmolillos y cadenas y coronada de ángeles y un corazón traspasado por siete espadas, fuente que derribaron los franceses en 1810 para ensanchar el paseo y, más adelante, en la placeta que existió frente a la puerta principal de la Iglesia de las Angustias, hubo también una gran cruz de jaspe y alabastro cercada de una reja de bronce dorado, que se elevó en 1638 por los cofrades de la Hermandad de la Virgen.

ángulo S. E. del recinto, desde donde subía a unirse con las Torres Bermejas, quedando restos de todo ello en la parte inferior del actual castillo de Bibataubín. A espaldas de éste y formando parte de una de las casas de la acera derecha de la plaza de Mariana Pineda, hay restos de otra torre, que Gómez Moreno piensa pueda ser la construída por el rey Alahmar, con tres pisos interiores de reducidas habitaciones cubiertas por bóvedas de cañón. A comienzos del s. XVII (1604) el Municipio derribó una de las torres de la muralla adosa a la puerta de Bibataubín, haciendo una calle pública y completando luego lo que hoy es Campillo, el derribo de la puerta citada a la que aquel torreón debía flanquear.

Sobre este recinto arábigo, los Reyes Católicos (en cuyo tiempo tenía gran valor militar) edificaron un pequeño castillo, con fosos y puentes, que dependía del Alcaide de la Alhambra, pero, en 1718, el Ayuntamiento, por estimarlo refugio de malhechores, rellenó los fosos y derribó el torreón inmediato a la puerta citada. Treinta años más tarde se dispuso hacer aquí un cuartel y entonces se formaron las dos plazas que hemos visto y se comenzó la construcción actual que duró de 1752 a 1754, aprovechándose para ello la parte inferior del torreón cilíndrico árabe que queda a la derecha. En 1933 se instaló aquí la Diputación Provincial y entonces fué restaurado el edificio modificándose algunos de sus aspectos.

netos, y los corredores, techos de lazo mudéjar. La parte oriental del edificio tenía columnata con arcos de buena traza y, en distintos lugares, buenas portadas y abundancia de adornos de yeso. La mayor riqueza del interior la constituían los techos, de los cuales, los de las tres habitaciones principales, eran grandes alfarjes mudéjares con racimos de mocárabes y adornos pintados. Los frisos, con relieves, y también pintados, eran de una gran belleza.

La inmediata calle de S. Matías se llamó primitivamente del Axibin, y luego, del Duque, por haber vivido en ella el Gran Capitán, Duque de Sesa. Comenzaba hacia la entrada de la calle de la Coicha, donde se hallaba la portería del destruído Convento de Sancti Spiritu, del que luego hablaremos, y fué una de las vías principales de la población, encontrándose en ella la Casa del Arte de la Seda, y muchas «tiendas de frutas e otras cosas» al decir del analista Jorquera. Hacia su mitad se encuentra la

**Iglesia de San Matías.**—Erigida parroquial, en 1501, se estableció, primeramente, en la calle de Navas, en el lugar que ocupaba la gima Abrahen (hoy casa núm. 19 de dicha calle) <sup>1</sup>. En 1526, estando Carlos V en Granada, dícese que visitó esta Iglesia

1. Cerca estuvo después, el Hospital llamado de Navas (que dió nombre a la calle) fundado por D. Francisco de Navas y su esposa D.<sup>a</sup> Isabel Muñoz de Salazar, en 1572 y hace tiempo desaparecido.

y que, hallándola pobre y estrechamente aposentada, ordenó construir nuevo edificio, respondiendo así a la devoción que profesaba a este Santo, en cuyo día había nacido y lograron los españoles la victoria de Pavía. El nuevo templo se comenzó, pues, a construir, en 1526, y se terminó hacia 1550. Tiene dos portadas de piedra del estilo de Siloe: la principal desarrolla, entre columnas corintias, su arco de medio punto, cuyas enjutas decoran medallas con cabezas en relieve, y sobre el friso y cornisa, ricamente decorados, lucen la imagen del titular en una hornacina, escudos del Arzobispo Niño de Guevara y cartelas con la inscripción: «*Ste. Mathya ora pr. nobis*»; esta portada la hizo, en 1543, el cantero Juan Ruiz, según traza, al parecer, de Sebastián de Alcántara, y el Santo es obra de José de Luque. La otra portada, situada al costado del templo, hecha en 1535 por el cantero Vicente Fernández, es de orden corintio, con candelabros y bichas decorando los lados de la hornacina que remata su entablamento, en la que hay una estatua de la Virgen con el Niño, obra del mismo Luque. Los clavos de ambas puertas los labró Juan de Cullana.

Interiormente, la Iglesia consta de una amplia nave apoyada en cuatro arcos ojivales, ostentando el toral escudos del Emperador y del Arzobispo D. Gaspar de Avalos. El techo, a dos vertientes, está tapado con hovedillas de yeso con lunetos y

mente, el centro de la plaza lo ocupa una fuente de piedra, colocada en sustitución del monumento, en 1854, y le dan sombra y frescura unos plátanos gigantes que se elevan en sus extremos.

En este lugar se alzaba, precisamente hacia el sitio donde hoy está el Café Alameda, la Puerta de Bibataubín o Bib Ateibin, puerta de los penitentes o ermitaños—porque en sus alrededores existían varios morabitos—y, para otros, de los ajusticiados y de los curtidores. Era una de las puertas principales de la ciudad y durante la reconquista fué incendiada una vez por el Gran Capitán. Los cristianos instalaron en ella una capilla con una escultura de la Virgen de la Paz, cuya capilla reedificaron los soldados y vecinos de este barrio, en 1639, derribándose, a la vez que la puerta, para urbanizar estos lugares, durante la dominación francesa.

#### **Castillo de Bibataubín (hoy Diputación Provincial).**

—Desde esta puerta corría la muralla por la izquierda hasta enlazar con la Puerta Real y, por la derecha, hasta un torreón cilíndrico que contituía el

diéndolo en dos partes, separadas por un muro de contención coronado de una balaustrada (Campillo alto) para dejar libre la parte baja al paso de carruajes y su arrimo a la entrada de la cazucla del Teatro. Esta zona ha sido modificada recientemente, con motivo de la urbanización del barrio de la Manigua y la apertura de una calle que desde la plaza de la Mariana conduce rectamente a la Puerta Real. En el s. XIX todos estos lugares eran centro de reunión de los más concurridos y mentidero político, en especial los cafés aquí situados, llamados del Comercio y de Hurtado y el sitio conocido con el nombre de *losas del Teatro*.

relieves de la embocadura los hizo Manuel González, el telón de boca el escenógrafo Luis Muriel, en 1821, y en él hubo decoraciones de este pintor y de su hijo, de Aranda, de Giuliani y de otros artistas. Abandonado y lamentablemente reformado, en 1845, perdió entonces las columnas de mármol, de tipo mudéjar, que se aprovecharon en su construcción, procedentes del Convento de Sancti Spiritu. En el mismo edificio del Teatro estuvo instalada la Sociedad *Liceo Artístico y Literario*, fundada, en 1838, en los bajos del actual Gobierno Civil, trasladada, en 1847, al exconvento de Santo Domingo, y últimamente a este lugar. Organo de sus actividades fueron dos revistas, "La Alhambra" (1838-1843) y "El Liceo" (1869-1874) y ella fué el centro de todo el movimiento cultural de Granada en el s. XIX, celebrando bailes, conciertos, exposiciones y representaciones teatrales, en las que tomaron parte artistas como Julián Romea, Matilde Diez, Tamberlick, Ronconi, etc., y, en 1889, organizó la coronación del poeta José Zorrilla.

A la izquierda del Teatro se extiende la plaza del Campillo bajo, antes de Máiquez, así llamada porque en su centro se alzó el monumento que hemos visto dedicado a este actor, que vivió y murió, en la casa núm. 27 del llamado Campillo alto <sup>1</sup>. Actual-

---

1. La distinción de Campillo alto y Campillo bajo data de 1857, en que se proyectó la urbanización de esta zona, desmontando el terreno que rodeaba el Teatro, y divi-

nervaduras góticas apoyando en capiteles corintios dorados, y el artesonado de su capilla mayor, de tipo mudéjar, que se decoraba con racimos de mocárabes y pinturas platerescas, fué también tapado en 1775 por el maestro Juan Castellanos a la vez que la nave. A un lado y otro de ésta se abren ocho capillas que fueron añadidas de 1533 a 1541 y, de ellas, la bautismal, conserva los restos de un retablo de comienzos del s. XVII que enmarca una tabla representando la Conversión de S. Pablo, obra de un romanista de igual época, a la que también corresponde una Cruz con un precioso Crucificado. La capilla inmediata, dedicada a S. Antonio, tiene, a más de su titular, obra escultórica del XVII, un pequeño S. Roque del siglo anterior del tipo de Pablo de Rojas y la siguiente una Virgen de la Misericordia, obra interesante del XVI, rehecha en el XVIII, una Santa Lucía de fines del XVI, un S. Miguel, al parecer de Ruiz del Peral, y cuatro estatuillas más, de S. Joaquín, Santa Ana, S. Francisco de Asís y S. Matías Apóstol, muestras probables del arte inicial de Pedro de Mena. En la quinta capilla, llamada de las Animas, con retablo de fines del XVIII trazado por Domingo Torres Aguado y ejecutado por Francisco Vallejo, hay un Crucificado esculpido por Jaime Folch en 1794 y un cuadro representando la calle de la Amargura, obra de arte italiano. En las capillas fronterizas, de la derecha, merecen citarse, en la segunda de ellas, los

restos de un retabullo, cuyo decorado acusa notas de Alonso de Mena, así como unos pequeños bustos de los mártires S. Juan de Cetina y S. Pedro de Dueñas, un Ecce Homo del XVI y una Santa Inés del XVIII, y en la siguiente, pasada la puerta lateral de la nave, un S. José neoclásico y otras dos pequeñas esculturas del mismo Santo y de S. Ildefonso, del círculo artístico de Rojas, siendo también de señalar el pequeño Crucifijo del púlpito correspondiente a los finales del s. XVI.

El altar mayor tuvo un retablo, hecho, de 1543 a 1555, por Esteban Sánchez y Pedro y Luis Machuca, que fué sustituido, en 1750, por el actual, que es de los más bellos del s. XVIII, obra de Blas de Moreno, y en él figuran, entre otras esculturas, un S. Matías del XVI, y una Santa Teresa y un S. Juan de Dios de José Risueño, esta última una de las obras maestras de la imaginería andaluza, decorando las paredes cuatro cuadros de Santos Padres de los últimos tiempos de Pedro Atanasio Bocanegra, una Purísima del XVIII y una copia del martirio de S. Bartolomé de Ribera. Muy interesante es la pintura de la puertecilla del Sagrario de este altar, obra probable de Domingo Echevarría, Chavarito. En la Sacristía se conserva un Crucifijo de tamaño académico del círculo de Rojas, y la habitación que sobre ella existe sirve de sepultura al V. Francisco Velasco, párroco que fué de esta Iglesia, llamado "el Cura Santo" por su vida ejemplar, a cuyo recuerdo se consagra la inscripción existente en una de las paredes de la misma Sacristía, que dice así: «Aquí está depositado el cuerpo del V. Siervo de Dios D. Francisco de Velasco, Cura que fué de esta Iglesia parroquial de Sr. S. Matías, varón de raza y admirable penitencia, para ejemplo de los fieles. Murió en 6 de Septiembre de 1622, a los 45 años de edad.»

La parte baja de la calle de San Matías, que se llamó calle de Bibataubín, desemboca en la plaza llamada Campillo alto y plaza de Bailén y de Mariana Pineda, en la que se levanta el monumento mandado erigir a esta figura liberal por el Municipio granadino, en 1841, y hecho, en 1869-70, por Miguel Marín y su discípulo Francisco Morales. La plaza comenzó a construirla, en 1833, el Capitán General de Granada D. Francisco Javier Abadía y se acabó en 1843, y dando frente a ella se encuentra el **Teatro Cervantes**, que sustituyó al antiguo Coliseo, derribado en 1787. Se comenzó en 1802 por el ingeniero D. Joaquín Pery a iniciativa del Capitán General Vasco, y en 1804 estaba casi ultimado, pero, suspendida su obra, se destinó a almacenes militares, hasta que el general francés Sebastiani activó su terminación, inaugurándolo el 15 de Noviembre de 1810, con el nombre de Teatro Napoleón, cambiado después por el de Teatro Principal y, más tarde, por el de Cervantes, al celebrarse el tercer centenario de la publicación del Quijote. Los